

Querido amor,

Tiemblo con sólo pensar que éstas puedan ser las últimas palabras que te escriba. Te has ido, te he perdido, pero no puedo aceptarlo... Necesito que alguien me despierte de esta horrible pesadilla.

Ayer estabas a mi lado y te fuiste sin sospechar que no habría ningún día más. No más atardeceres cogidos de la mano, ni más guerras de cosquillas, no crearemos ninguna receta nueva, ya no veremos más películas en el sofá hasta quedarnos dormidos, las risas en las casas de nuestros amigos se apagarán, el piso que compramos nunca se amueblará, nuestros hijos no nacerán, nunca envejeceremos juntos, ya no hay sueños ni esperanzas, ya no hay un futuro.

Mar... Maldita mar que tanto nos has dado y, de golpe, todo nos lo quitas. Nunca te lo conté amor, pero no quería tener un novio marinero. Conocía por mis padres, lo duro que es este estilo de vida. Lo lento que pasan las horas hasta que llegáis a casa. Los pensamientos de que no os volveremos a ver, en cada una de las despedidas de la mañana. Sin embargo, al conocerte aprendí, que al corazón no se le puede poner ningún tipo de condición. Con sólo verte, supe que eras tú la persona a la que llevaba esperando toda la vida. Y aunque sea difícil de comprender, siento que, incluso antes de conocerte, ya te quería.

Es muy duro escribirte en estas condiciones amor, me duele tanto, me parece todo tan injusto... Tú, ¿por qué tuviste que ser tú? Ojalá pudiese regresar al ayer y no dejar que salieras por esa puerta, retenerte entre mis brazos y no soltarte nunca... Me cuesta mucho respirar. Me siento fuera de mi cuerpo y sólo el dolor de mil cuchillos atravesándome, me hace regresar. No sé cuánto tiempo podré soportar este dolor... Por favor, que pare ya.

Tú me enseñaste a ser fuerte, a mirar a la vida con una sonrisa. A tu lado tenía ganas de ser mejor persona, me sentía capaz de luchar por cualquier sueño, por muy loco que fuera. Sin ti, tengo miedo de perder toda la ilusión, siento que me volveré una sombra imposible de iluminar.

No puedo vivir así, no puedo seguir... Necesito estar a tu lado, no me importa cómo ni dónde. Somos uno amor, sin tu pedacito de alma no puedo sobrevivir. Para mí, la vida no tiene sentido si no estás tú en ella. Creí que escribirte me aliviaría, pero sólo me hace comprender que mi mundo eres tú. Amor, espérame, ya voy contigo.

He vuelto, y sólo puedo decir que siento mucha vergüenza, siento mucho lo que iba a hacer, perdóname por favor. Estaba a punto de tomar la decisión más tonta de mi vida cuando he sentido tu fuerza. Eres increíble, aún cuando no estás con nosotros, sigues sacando lo mejor de cada uno. Sé que esto no es lo que quieres, sé que tengo que mirar a la vida con toda tu valentía.

Ahora mismo me vienen a la mente todos los momentos en que me animaste a seguir adelante, a no rendirme nunca, a no dejar que nada ni nadie me dijera lo que podía o no hacer. Aparte de quererte, también me hiciste quererme a mí misma, me enseñaste a valorarme.

Mi amor, sin ti la vida no va a ser fácil, pero tengo que vivirla. Tengo una razón muy grande para hacerlo. Esa razón eres tú. Igual que me enseñaste a ser mejor persona, siento que yo también debo ayudar a otros a sacar toda la luz que haya en su interior. Haré tu recuerdo eterno, nadie olvidará tu nombre, nadie olvidará tu ser. Eres tan valioso que no podemos permitirnos perderte. Siempre vivirás en tu gente, en nuestro amor.

Aunque sea duro, sé que tengo que sonreírle al futuro y dar gracias por cada uno de los momentos vividos contigo. Tal vez eras demasiado bueno, demasiado especial para este mundo. Nunca olvidaré todo lo que me enseñaste de la vida, junto a ti descubrí que ser feliz no es una tarea difícil.

Éste es el primer obstáculo al que me enfrento sin ti, y no voy a resolverlo a mi manera, lo haré a la tuya, viendo la luz a todo. De mi mente te adueñarás, mis actos serán los tuyos y tu alma en mi corazón descansará. No debo tener miedo, ni ahora ni nunca. No estoy sola, siempre estarás en mí. Aunque no pueda verte, siento tu energía, has conseguido relajar mi alma. Siento calor y paz en mi interior.

No puedo terminar esta carta sin darte las gracias por lo feliz que me has hecho, ojalá tu hayas sido tan feliz como yo a tu lado. No me arrepiento de nada de lo que hemos vivido juntos, ni siquiera de nuestras peleas. Nuestra historia es un precioso regalo que me ayudará a ver la luz en los malos momentos que se me presenten. Me siento tan afortunada de que te hubieras enamorado de mí. Te quiero muchísimo mi amor, y eso nada ni nadie lo cambiará. Podrán pasar los años, podrán pasar muchas personas por mi vida, pero tú eres mi único y gran amor. Hemos creado un amor tan puro que es imposible de olvidar. Viviré con la ilusión de que cuando llegue mi hora, disfrutaremos de todos los momentos que no tuvimos tiempo de vivir en vida. Hasta entonces, trataré de hacerte sonreír desde tu cielo.

Ha llegado el momento de despedirnos. Pero no es un adiós, es un hasta luego amor. Espero que esta botella encuentre la corriente que la lleve hasta tu corazón, para que sientas todo el amor y fuerza que te envío, para que no te olvides que siempre estaré contigo. Amor mío, puedes descansar tranquilo, trataré de seguir tu camino.

Nos vemos tras una vida.

Lía.